

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paquetos, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paquetos, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paquetos, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cristiana Social Anticlerical de Cultura Progresista y Regeneradora.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms

El Sembrador

¡Cuántas veces, desalentado por la indiferencia ambiente, le invadió el temor del fracaso!

¡Era entonces cuando acudía a sus viejos maestros: Cristo, Tolstoy, Rodó, etc., en busca del necesario bálsamo que reavivara la llama de sus entusiasmos!

Y en aquellas obras, todo amor, fuentes espirituales, a donde van a beber los sedientos de luz, a él le parecía leer, tantas veces, en letras de fuego: "¡No te estanques, no te abatas, aprende de nosotros que predicamos con el ejemplo!... ¡Avanza, lucha, que esa es una de las más sagradas misiones del hombre; lleva una esperanza a la gleba; infúndeles confianza a tus hermanos!"...

¡Y reanudaba con nuevos bríos la lucha por sus ensueños! ¡Porque en su mente, grande y soñadora, germinaba el ideal de un futuro luminoso y feliz!...

Contemplaba, a través de su imaginación, a todos los humanos confraternizando en la fiesta de la Vida. Practicando la axiomática recomendación de aquel gran amigo de los hombres, del Cristo dulce del Evangelio: "Amaos los unos a los otros".

¡Por eso continuaba la lucha por ese ideal!...

Solo casi, en medio de la indiferencia de los más, semejante a un rebelde de antiguo, a un gladiador romano, luchaba...

¡Era un sembrador de ideas, que anhelaba cosechar pronto conciencias de hombres libres e inteligentes, capaces de un ideal superior!... ¡De Amor y de Justicia!...

FELICIANO CAL.

Aniversario de la Proclamación de la Segunda República

Cuando estas líneas sean leídas por nuestros lectores, faltarán pocos días para la fecha luminosa del 14 de Abril, fecha nimbada de redención y de gloria.

Nuestros padres bajaron a la huesa esperando el advenimiento triunfal de la Segunda República y no pudieron lograr satisfacción tan inmensa, a pesar de todos sus desvelos para alcanzarla. A nosotros nos estaba reservada tan inmerecida dicha.

Un año de República lleva victoriosamente a cuestras España; un año de forcejeo brutal por parte de sus enemigos para derribarla. Pero, a pesar de los locos embates de los extremismos de derecha e izquierda, el régimen va hacia su consolidación definitiva. Las convulsiones producidas por ráfagas malsanas de odios personales, de ambiciones y celos mal reprimidos, y quizá por pasiones aun más bajas, que cristalizan en luchas populares sangrientas, que el Gobierno es el primero en lamentar, el régimen republicano no se abate ni puede conseguirse su descrédito, que es lo que pretenden y persiguen con ensañamiento sus enemigos.

Nosotros, que en todo tiempo hemos sido defensores desinteresados de las reivindicaciones obreras; nosotros que somos y nos sentimos carne y sangre proletaria, no podemos ver impasibles como se conduce a nuestros hermanos por veredas de perdición y protestamos contra la conducta abominable de hacer servir a las masas obreras de piedra de tropiezo para entorpecer con encono reprochable el paso triunfal de la República, soliviantando de cascos al pueblo ignorante con arengas perniciosas, que sólo han de beneficiar a la Reacción, sin otro norte que la malvada idea de destruir el nuevo régimen, que ellos tendrían que apoyar, con lo que podrían influir grandemente para que la República Española radicalizara cada vez más el horizonte de su ideal.

A pesar de todas las estridencias que se emplean en contra de la República, ésta ha substituído a la odiosa Tiranía por la gloriosa Libertad, y si el imperio de la Justicia no brilla con más esplendor, culpese de ello a los extremistas.

Mas el Gobierno no debe perder los estribos en ningún momento atropellando injustamente al Pueblo, pues éste, que con sólo su civismo derribó de un soplo al podrido árbol de la Monarquía, en su día puede también pedir cuentas de la actuación de sus gobernantes.

La situación de España es mucho más delicada que la de otras

muchas naciones. Del tacto de sus actuales directores depende su salvación o su ruina.

El Poder de la República, si quiere cumplir escrupulosamente con la augusta misión histórica que le está encomendada, tiene que ser irrespetuoso con los inicuos privilegios, que desde tiempo inmemorial deshonran a España. No hay que ir con remilgos con las derechas, pues jamás serán amigas sinceras del régimen republicano.

Esta República Española, no ha de ser una república esfinge: ha de ir progresando constante y aceleradamente, hasta hacer que los sublimes postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad sean un glorioso hecho. ¡Ay de ella, si se detiene, si se estanca en su ruta, si transige con la injusticia, con sus enemigos! Su muerte será tan segura como rápida.

Celebremos con fervoroso júbilo el excelso aniversario de la Segunda República Española, hagamos votos para su engrandecimiento y consolidación, esforcémonos en convencer a sus enemigos de que ir contra la República es dar coces contra el aguijón y, haciéndolo así, obraremos como buenos.

¡Viva la Segunda República Española! ¡Viva la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad de todos los hombres y de todos los pueblos!

TÁNTALO.

¡SALVE, REPUBLICA!

¡Salve, augusta República Española!

¡Salve, matrona insigne y deseada!

¡Salve, bella esperanza realizada, sol radiante que alumbras la nación!

A tu feliz y libre alumbramiento

asistimos con pródiga alegría:

llegó por fin el venturoso día.

¡Saludemos tu límpido blasón!

Ante la aurora hermosa que alborea

con intenso fulgor de claros soles,

los pechos de los nobles españoles

se enardecen, se ensancha el corazón.

Los malvados que, viles, mantuvieron

en negra noche a la sufrida España;

los que te combatieron con más saña,

suplicantes imploran tu perdón.

Y la explosión de júbilo y contento

en que se inflaman nuestros patrios lares,

repercute, a través de inmensos mares,

y tiembla el orbe hispano de emoción.

¡Sigue, pues, tu camino de grandeza!

¡Trabaja con afán, madre querida,

que tus hijos consienten dar su vida

por mantener glorioso tu pendón!

MANUEL RINCÓN ALVAREZ.

(Maestro Nacional de Jerez de la Frontera.)

Por Justicia y por Decoro

Si un hombre tuviera una costumbre que le atrajera unánimes censuras; si por ella fuere calificado en todas partes de bárbaro, idiota y cruel, ¿no se apresuraría a dejar esa costumbre, sin mirar si era buena o mala, prefiriendo a una satisfacción, que podía substituir con otras más nobles, la estimación y el afecto de sus semejantes?

Toda Europa escarnea a España y la desprecia por la fiesta de toros. Aun suponiendo

que esta fiesta fuese inofensiva, ¿no sería llegado el momento de dejarla, siquiera ante la consideración de que no vivimos solos en el planeta?

Pero la fiesta es cruel e inhumana; es regocijo propio de esclavos. El hombre fuerte y libre no se recrea en el peligro ajeno desde lugar seguro. Porque es fuerte, le gusta proteger, no atormentar a los seres débiles e indefensos; porque es libre, le agradan las fiestas que le enal-

tecen y dan favorable y halagadora idea de su vigor y mentalidad, no aquella en que se limita a ser admirador inconsciente de falsas superioridades masculinas, sin ver que todos somos héroes cuando sacudimos el yugo de la estupidez y la vulgaridad.

Muchos jóvenes aficionados a la lidia de seres bravos, viajan sobre los topes de los vagones para buscar fama y dinero; si supieran el daño que hacen a la humanidad y a la cultura y lo que favorecen al embrutecimiento nacional, antes que a toreros, se dedicarían a empujar esos mismos vagones.

¿Qué idea formarán nuestras mujeres de nosotros, si prorrumpimos en gritos de entusiasmo ante las *hechuras* y el valor de otro hombre? Por su parte, ¿qué concepto formará un hombre capaz de defender su honor y ganar su pan, de una mujer que, no teniendo en el mundo misión más alta que el amor, la maternidad, la sensibilidad y la ternura, se complace viendo martirizar al toro, animal útil y aun doméstico, arrastrar los intestinos a un caballo y correr loco de espanto a un lidiador entre los improperios de un público ahito de vino y grosería? La hembra que tal hace, teme la esterilidad o tiembla por el bienestar y aun por el pundonor de sus hijos.

Trabajadores: sólo puede ser redimido el pueblo que sabe redimirse a sí mismo; y antes que el cuerpo, hay que liberar el espíritu de ignorancias y de bajezas, que aprovechan vuestros explotadores. Hombres cultos: pensad que vivís en un siglo en que la solidaridad humana es un fin inmediato y en que es menester ponerse a la altura de los demás pueblos, so pena de pagar la barbarie consanguine. Ciudadanos todos: dejad los espectáculos que afeminan y celebrad vuestros disantos al aire libre, oxigenando vuestros pulmones, virilizandoos, amando a la Naturaleza y a la Libertad, perfeccionando el mundo en que vivís y haciéndole merecedor de ser alumbrado por las nuevas auras.

ANTONIO ZOZAYA.

La rosa no deja de crecer, aunque está cercada de espinas, ni tú debes dejar de ir adelante, prosiguiendo el camino que comenzaste, por lo que dicen los malos.

FR. DIEGO DE ESTELLA.

Propague Vd.

"LA LUCHA"

DECÁLOGO EXCURSIONISTA

1.º No rompas nunca botellas u objetos de cristal, porcelana, etc., sobre los prados o en los bosques. Estos pedazos constituyen un gran peligro para las personas y las bestias.

2.º No dejes encima del terreno latas de conservas vacías, papeles u otras inmundicias que afean el paisaje. Entiérralos, quemalos o échalos en algún lugar oculto.

3.º No lances por las pendientes, montañas, peñas o rocas, objetos pesados. Piensa en los peligros que hay para las personas que se encuentran debajo.

4.º No destroces ningún cercado de cultivo. No causes nunca perjuicios a las propiedades que tienes el privilegio de visitar.

5.º Respeta todas las plantaciones y los árboles pequeños, fuente de la riqueza nacional.

6.º Coge las flores con moderación y no pises las hierbas; sobre todo, no arranques las plantas con sus raíces. Coleccionista, no te llesves demasiados ejemplares de cada especie de plantas; deja a los prados y a los campos sus ricos adornos; conserva las flores para el porvenir.

7.º No hagas fuego en los bosques o en los campos donde haya árboles.

8.º No pises las hierbas de los prados ni descanses en tierras cultivadas, ni en los trigales, etc., ya que con dificultad vuelven a enderezarse; de otra manera, privas a los animales de una parte de su manutención y causas perjuicios a los agricultores.

9.º Protege a los pájaros, no destruyendo nunca sus nidos o crías.

10.º Excursionista o caminante, contempla, admira la naturaleza, respétala en todas sus admirables manifestaciones.

EL PENSAMIENTO EN ACCIÓN

El Obrero

Una de las pruebas más convincentes de que lo que llamamos ciencias sociales y económico-sociales está todavía, por decirlo así, en la cuna o en mantillas, es que en muchas ocasiones gran parte de los ciudadanos honrados, deseosos de trabajar, no encuentran empleo o trabajo. Se ha dicho, y se ha dicho bien, y cada día adelantamos en este concepto, que el gobierno debe gobernar en bien de los ciudadanos, y que el estado debe esforzarse, no en glorificarse a sí mismo, sino en procurar el mayor bien posible a los gobernados. Se ha afirmado también, y muy acertadamente, que el tener clases privilegiadas, cuyos privilegios, vengas a coartar o menoscabar los derechos de la mayoría, supone un mal gobierno; que el verdadero gobierno debe ser imparcial, equitativo y justo, inspirándose en todo aquello que promueva, no el bien particular de clases determinadas, sino el bien general de la colectividad. Ahora bien, en todas las naciones cultas, la colectividad se compone preponderantemente de la clase trabajadora. Y, sin embargo, ¡cuán lentamente han procedido los gobiernos todos en ir reconociendo los derechos fundamentales, algunos de ellos inalienables, del trabajador! ¡Y cuán lejos estamos todavía de que gobierno ninguno en el mundo proteja los derechos del trabajador como protege los derechos de la propiedad individual! Apenas hay gobierno que no tenga leyes precisas y que no aplique los medios más eficaces para proteger la propiedad individual. Y apenas hay gobierno en que, si nos atenemos única y exclusivamente a las leyes existentes, no haya gran parte de obreros (hoy ascienden en las naciones cultas a más de treinta millones) que se encuentren en peligro de perecer de hambre, porque, al no tener trabajo, la mayoría de ellos no tienen dinero ni tienen crédito, ni recursos para poder prolongar su vida.

Nuestra Equivocación

En gran parte, nace de que nuestra sociología y economía siguen métodos absurdos. Esperan en gran parte obtener resultados siguiendo idénticos métodos a los que las ciencias exactas y naturales siguen, y esto es tan absurdo y contraproducente como si un profesor de estética que quisiera demostrar los principios de la belleza en un cuadro determinado, se concretara a querer analizar químicamente los ingredientes que entraron en la pintura y los materiales que constituyen el lienzo en donde la pintura descuellera, o si un criminólogo tratara de demostrar la bondad de San Francisco de Asís y la crueldad de Nerón midiendo sus cerebros y sus funciones fisiológicas. Este espíritu de análisis mal llamado científico ha desorientado en el pasado, y está desorientando en el presente, a muchos de los sociólogos y economistas. Está bien que en agricultura, en arquitectura, hasta cierto punto, y en medicina, también con ciertas limitaciones, apliquemos las ciencias exactas, la química, la fisiología, etc. Pero cuando tratemos de la personalidad humana, del hogar humano, de la moralidad, de la justicia, en vez de ir de los hechos concretos a conclusiones, debemos comenzar por ideales y principios, y acomodar los hechos a estos ideales y principios. Es tonto querer establecer los derechos personales del trabajador buscando primero los hechos concretos que constituyen o forman la personalidad. ¿Quién se atrevería a dar una prueba científica y lógica de que somos personas? Y, sin embargo, ninguno de nuestros lectores, ni yo tampoco, dudamos de que somos personas. Y es esto para nosotros tan cierto y evidente que jamás dudamos de ello.

Normas

Basado en esto, todo buen gobierno debiera, antes de formular ley económica alguna, pensar en la personalidad del trabajador y en el hogar del trabajador; y teniendo en mira estas ideas como

principio y norma, someter a la personalidad los hechos del trabajo, del producto, de la ganancia, de la jornada, de los días en la semana, etc., etc., y no viceversa. Todo lo que tienda a impedir el desarrollo de esta persona, a coartarla, a pervertirla, a esclavizarla, sea lo que fuere, y venga de donde viniere, es algo injusto, y, por lo mismo, algo que el gobierno debe contrastar y desterrar. Y como quiera que el hombre normal necesita de una compañera y de un hogar, la segunda norma o principio al que deben supeditarse todos los demás hechos es que este hogar del obrero pueda desenvolverse con decoro y libertad. Pero, por desgracia, hasta el presente pocos legisladores han pensado en encauzar este problema por medio de principios verdaderamente cristianos.

JUAN ORTOS GONZÁLEZ.

(Redactor-Jefe de «La Nueva Democracia», de Nueva York.)

Instantáneas

LA TOLERANCIA Y LA INTOLERANCIA.

La beatería española, que desde que la República está en el poder no cesa de lamentarse en los tonos más patéticos de la persecución de que dice es objeto la religión Católica por parte de la nueva institución, con motivo de la última Semana Santa, ha quedado en muy mal terreno en sus afirmaciones, según atestigua la misma prensa, que afirma que los actos religiosos celebrados en toda España han sido una extraordinaria manifestación de fe Católica.

¿Dónde está, pues, la persecución a la religión Católica, si el Gobierno mismo de la República ha hecho un gran alarde de fuerzas que ha puesto a disposición de la Iglesia para ampararla en sus mojigangas?

Lo que verdaderamente hay es que la Iglesia Romana, cuando no puede perseguir, dice que es perseguida; cuando no puede atropellar, dice que es atropellada; cuando no puede coartar la libertad de los otros, dice que se la coartan a ella. Ella que nunca ha sido tolerante, quiere exigir tolerancia a los demás.

La Iglesia Romana no es perseguida en España, y, por cierto, no es que no se lo merezca. La Iglesia Romana ha sido malvada y cruel en sus largos siglos de dominio de las conciencias. La negra historia de la Inquisición habla bien alto y claro. Ninguna religión ha sido tan despótica como la Católica. Las lágrimas que ha ocasionado a sus víctimas no cabrían en el Océano Pacífico y la sangre por ella derramada, de poderse ver coagulada, daría un volumen mucho mayor que la ingente cordillera del Himalaya.

¿Y aun tiene el cinismo de decir que se la persigue, cuando a la vista de una sotana o de un hábito debiéramos apretar los dientes y crispamos instintivamente los puños?

La República concede a la Iglesia Romana una tolerancia que no merece, y lo menos que podría hacer es prohibir que sus monergas trascendieran de los muros de los templos, pues así aminorarían las justas iras del Pueblo contra una religión hipócrita y perversa hasta lo indecible, que sólo tiene de cristiana el nombre y aun para deshonrarlo.

El Cristianismo no tiene nada que ver con el Catolicismo.

SÍSIFO.

El Tabaco

EFFECTOS DESASTROSOS DEL TABACO EN LA JUVENTUD

El tabaco se elabora con las hojas secas de una planta originaria de América, que ahora crece en muchas partes del mundo. Contiene un veneno muy activo llamado *nicotina*, que daña al cuerpo de varias maneras. La *nicotina*, cuando es pura, es un aceite incoloro, y una décima parte de un gramo es bastante para envenenar a un perro. Si se tomara en una dosis, hay suficiente de este veneno en un puro, o en una cajetilla de tabaco suave, o en seis cigarrillos, para envenenar a dos hombres. Una vez fumado el tabaco, el veneno ataca al sistema, produciendo comúnmente abatimiento, náuseas, vértigos, debilidad nerviosa y muscular, sudor frío, vómitos (frecuentemente acompañados de diarrea), juntamente con palpitaciones de corazón. El sistema puede acostumbrarse con el tiempo al veneno, pero los malos efectos permanecen. Esto lo reconocen todos los que toman parte en cualquier clase de espectáculo atlético; y se prohíbe fumar a los que aprenden

a nadar y remar, o se dedican al juego de pelota, carreras y saltos, etc.

FORMA EN QUÉ AFECTA EL TABACO Y PARTES QUE AFECTA

1. *Afecta la sangre y los huesos.*—La *nicotina* empobrece y debilita la sangre, incapacitándola para nutrir el sistema, fortalecer los huesos y desarrollar el cuerpo.

2. *Los nervios.*—La *nicotina* obra desastrosamente en los nervios; disminuye su poder, causando extrema debilidad, gran excitamiento y quitando el sueño restaurador.

3. *El corazón.*—El corazón sufre más que cualquier otro órgano del cuerpo, a causa del tabaco, especialmente cuando se fuman cigarrillos, y tratándose de jóvenes. Funciona trabajosamente y con irregularidad, unas veces palpitando débilmente y otras violenta y espasmódicamente. En la región del corazón se producen dolores agudos, acompañados de vahidos, respiración dificultosa y palidez en el rostro.

4. *Los músculos.*—El efec-

to debilitante producido en los nervios, obra recíprocamente sobre los músculos; la fuerza vital de todo el cuerpo queda abatida, produciendo debilidad y un estado delicado de salud.

5. *La digestión.*—La *nicotina* destruye los tejidos del estómago, contribuye excesivamente a la formación de saliva maligna, que tanto le daña, y embaraza para digerir los alimentos fuertes. De modo que se desequilibra todo el poder del sistema digestivo, produciendo la pérdida del apetito.

6. *Los pulmones.*—La boca, la garganta y el conducto respiratorio de los pulmones, se irritan con el humo del tabaco, que, además de la *nicotina*, contiene varias substancias venenosas producidas por la combustión. El jugo natural de estas partes del cuerpo se deseca y se produce una sed insaciable. Esto daña sobremanera la respiración y a menudo produce una tos irritante y obstinada.

7. *El cerebro.*—El cerebro es el punto central donde radican los nervios; de manera que todo lo que dañe los nervios disminuye el poder del cerebro para un estudio continuado.

8. *Los sentidos.*—La costumbre de fumar debilita:

(a) *La Vista*, dañando los nervios del ojo.

(b) *El Oído*, por la introducción del humo, por la boca, al conducto principal del oído.

(c) *El Gusto*, estragando la delicada membrana mucosa que cubre la lengua y el paladar que contiene abundancia de nervios.

(d) *El Olfato*, dañando los delicados tejidos de las fosas nasales, y

(e) *El Tacto*, por su pernicioso influencia sobre los nervios.

9. *La boca, garganta y voz.*—Los fumadores están propensos a sufrir de la ganganta, a causa de la quemazón e irritación que el humo produce en la laringe y en las glándulas. De aquí nace que la voz sea bronca y la imposibilidad de producir sonidos suaves, dulces y delicados. Los fumadores corren gran peligro de tener cáncer en los labios y en la lengua.

10. *La vida en general.*—Un veneno tan poderoso como la *nicotina* no puede impunemente adaptarse al sistema. Su influencia enervante acorta la vida, y a veces acaba completamente con ella. Uno de los medios más eficaces para desembarazar un invernáculo o una alcoba de insectos dañinos, es el de someterlo al humo del tabaco.

11. *El desarrollo en la juventud.*—Los animalitos, como las tiernas plantas, requieren para su lozanía y desarrollo aire puro y otras influencias salubres, siendo necesario impedir lo que puede dañarlos. El aire malsano, la *nicotina* y otros venenos, aspirados cada vez que se fuma un cigarro, impiden el crecimiento y entorpecen el saludable desarrollo de las facultades y órganos.

12. *El bienestar general.*—La costumbre de fumar es muy cara. Es peor que gastarse el dinero en cosas de poco o ningún valor, puesto que es derrocharlo. Verdaderamente, con esa costumbre se adquieren muchos males: rostros pálidos, ojos irritados, cabezas pesadas, espíritus decaídos y toda suerte de enfermedades corporales.

¡ABAJO EL TABACO!

Propague Vd. "LA LUCHA"

La Confesión

De todas las infamias cometidas por las religiones, antiguas y modernas, ninguna iguala a la confesión, establecida por la Iglesia católica. ¿En qué cabeza bien organizada cabe el absurdo de que un hombre pueda absolver a otro de los crímenes que éste haya cometido contra su prójimo y contra su Creador? El ofendido es el que ha de perdonar y no un supuesto apoderado.

En los primeros siglos de la Iglesia, no existió confesión auricular; fué inventada cuando el Catolicismo quiso dominar social y políticamente. Por este medio, la jerarquía eclesiástica sabe lo que pasa en el seno de la familia, donde ningún intruso se atreve a penetrar; el confesor se introduce en lo sagrado del lecho nupcial, en el de la virgen inocente, y va aun más allá: penetra en el pensamiento que atraviesa por la mente. Exige que el pecador, arrodillado a sus pies, le muestre abierto de par en par el corazón, que le deje registrar su memoria, no importa que el penitente sea un hombre, una mujer virtuosa o una niña inexperta. Para aquel hombre que se sienta en el *Santo Tribunal de la Penitencia*, en representación de Dios, no hay nada sagrado; todo lo ha de palpar con su torpe mano, temblorosa tal vez por efectos de la crápula; todo lo ha de empañar con su aliento, saturado muchas veces con los vapores de la orgía.

¿Hay algo que más degrade a un hombre que arrodillarse a los pies de otro? ¿Hay algo más profano que examinar el pensamiento que cruza más rápido que el relámpago por la mente de la niña inocente? ¿Hay alguna pretensión más sacrilega que pretender un hombre, corrompido y desmoralizado en muchos casos, colocarse en lugar de Dios y pretender perdonar las ofensas a Éste y a los hombres? Si la Eterna Justicia delegara en un clérigo la facultad de perdonar nuestras faltas, la despreciamos.

Cada hombre está en comunicación tan directa con Dios como el Papa. El que se mete entre la criatura y el Creador, es un intruso, que humilla al hombre y ofende a la Divinidad. Los mismos que se confiesan, no facultan a nadie para recibir por ellos satisfacciones de los que les han ofendido.

¿Cómo pudiera hacerlo un Dios-Justicia?

La confesión es inmoral, degradante, sacrilega. Si los gobiernos obraran con sentido común, exigirían a esos supuestos apoderados de Dios las correspondientes credenciales, poderes que tuvieran valor en un tribunal de justicia. Y como ninguno de esos impostores es capaz de presentar la más mínima prueba, el gobernante está en el deber de prohibir a estos industriales el ejercicio de su ofensiva profesión.

Muchos padres y muchos maridos, creen que la confesión es buena para las mujeres. ¡Qué error tan perjudicial! ¡Cuántas jóvenes han perdido su inocencia oyendo las preguntas del confesor acerca de pecados cuya existencia ignoraban! Una de esas jóvenes puede tener un pensamiento liviano, un deseo impuro, una pasajera tentación. Al confesarse, ha de revelar ese secreto a un hombre soltero y para esto es preciso que pierda

el pudor, virtud natural de la mujer, que inspiró la idea del ángel. ¿Qué marido consentiría que su esposa contara a otro hombre los secretos del lecho nupcial, que se metiera entre él y ella?

El clérigo tiene, por su estado célibe y por su vida regalada, más desarrollada que otro cualquier la pasión de la lujuria. Por el confesionario, sabe las tentaciones de la penitente; conoce la que ha delinquido y la que está más expuesta a delinquir. Las probabilidades son de que ese hombre seducirá a esas mujeres, o, a lo menos, lo intentará. Él les sabe sus secretos; ellas mismas se los han confesado; el pudor ha dejado de existir entre el confesor y la mujer; en cualquier parte pueden, estando solos, hablar con la misma franqueza, o desvergüenza, que en el confesionario. ¿Por qué no ha de intentar él satisfacer su pasión y cómo ha de negarse ella al que sabe sus faltas, sus tentaciones y sus caídas?

¡Oh, si se pudiera averiguar el número de las mujeres que han perdido su inocencia y su pudor en el confesionario y el número de las que han sido seducidas por sus confesores, los padres, los maridos y todos los hombres honrados, reducirían inmediatamente a cenizas esos manantiales de inmoralidad que llaman *confesionarios*!

Y no decimos esto porque supongamos a los clérigos peores que otros hombres cualesquiera. Si uno intercepta la carta en que una joven da cita para su cuarto a un amante, o sorprende a una casada en paraje sospechoso con un querido, lo probable es que el hombre abuse de la ventaja que le proporciona el conocimiento del secreto, y que ella acceda por tal de que no la descubra.

El clérigo sabe todos esos secretos y con los más minuciosos pormenores. Si se vale de ellos para conseguir sus fines, la culpa no es de él, sino de la inmoral práctica religiosa. El que haya vivido entre clérigos y haya tenido confianza con mujeres que se confiesan, sabe muy bien que nada exageramos.

La creencia de que un clérigo puede perdonar todos los pecados, «aunque éstos sean más numerosos que las estrellas del cielo y las arenas del mar», es lo más desmoralizador que se

conoce. Equivale a licenciar el crimen. Y esta es la causa porque en los países católicos hay tanta desmoralización. El acto de contrición es una mentira. Personas hay que se confiesan todas las semanas. Esto prueba que el arrepentimiento fué momentáneo.

Digámosle bien claro al hombre que sólo Dios y su prójimo pueden perdonarle las ofensas que les haga; hagámosle ver que toda transgresión ha de ser reparada y todo crimen castigado, y que ningún tercero puede perdonar.

Cuando el hombre se convence de que sus culpas no se perdonan con decirselas a otro y sí con arrepentirse de ellas; cuando sepa que todo esto no le vale nada y que es necesario pague sus transgresiones, entonces refrenará sus malos instintos.

La Iglesia católica enseña que sin la confesión no pueden perdonarse los pecados; esto es, que sólo ella tiene las llaves del Cielo. De aquí se deduce que la gran mayoría de la humanidad se condena; que se condenaron todos los que vivieron antes de que se inventase la confesión; todos los que pertenecen a otras religiones, y aun una gran parte de los que viven en países católicos, porque solamente los ignorantes se confiesan.

¡Habrás visto mayor absurdo!

Si esa risible e insultante confesión era necesaria para el perdón de los pecados, ¿por qué no se lo dijo Dios clara y terminantemente a cada uno de los hombres?

La misma Iglesia católica se ve forzada a confesar que, a falta de sacerdote, basta un acto de contrición. ¿Y en dónde consta que éste no sea suficiente siempre? ¿En qué parte dijo Dios que teniendo a mano un clérigo no bastaba la contrición?

El absurdo católico se demuestra más claramente, si cabe, con un caso que sucede con frecuencia. Un hombre honrado es asesinado tan repentinamente que ni él lo sabe. Ha cometido un pecado mortal que no confesó a un clérigo, y va al infierno por toda la eternidad. Al ver el asesino que el asesinato le cuesta la vida, está por demás decir que se confiesa y se arrepiente sinceramente del hecho. Este hombre va al Paraíso a gozar eternamente de todas las bienaventuranzas.

Tal es la doctrina católica.

RAMÓN VEREA.

La Hora de la Verdad

EL INCRÉDULO

Se estremeció bajo la blanca colcha; fijo un momento su mirar quedó, y, crispando su mano entre las mías, mirándose gemió:

«¡Si pudiese creer, no temería! Pero no puedo, ¡ay!, no.»

Siguió un momento de silencio augusto; después, volviendo a hablar, en voz baja le oyó que repetía:

«No me puedo quejar... He vivido sin Dios mi vida entera, sin Él debo acabar.»

Y, al mirarle, nubló su blanca frente tal velo de terror, que, ocultando mi faz entre las manos, lloré, y, en mi dolor, me dije: Lo más triste de una vida es el vivir sin Dios.

II

EL CREYENTE

Tendió su mano en busca de la mía y, al mirarme tan triste, sonrió. Abrió sus labios, secos por la fiebre, y con fatiga habló:

«Pronto se acabará toda la angustia. ¡Pronto estaré con Dios!»

No supe qué decirle. ¿Qué consuelo podía darle yo, si la paz que brillaba en su mirada mi pena consoló?

Sólo supo estrechar su mano fría la mía con calor.

Y, al mirarle, en su frente tanta calma pude ver, tanta paz, que, después del ¡adiós! de mi alma a su alma, salí para pensar que el morir es al hombre quien enseña del hombre la verdad.

ANTONIO ALMUDÉVAR.

Voces de Ultratumba

LUTERO ANTE EL MICRÓFONO.

II.

Os decía que, espiritualmente, no podía estar en contra de los que proclamaban que la Reforma debía abarcar el triple aspecto de religiosa, política y social. ¡Como que ir contra tal cosa es faltar abiertamente al espíritu del Evangelio!

Vamos a ver: hoy, que ya mi seguridad personal no está a merced de ningún protector terrenal, puesto que hace siglos que yo y mis protectores abandonamos la materia, y que mi Reforma no corre peligro, es mi deber hablar sin temor y con toda sinceridad. Tomás Münzer, orador elocuente, ardiente y entusiasta, digno de mejor suerte que la que le cupo, decía en sus inflamadas arengas a las multitudes:

«Todos somos hermanos y tenemos un padre común. ¿De dónde nace, pues, esta diferencia de jerarquías y de bienes que la tiranía y los grandes de la tierra han introducido entre nosotros? ¿Por qué hemos de gemir en la pobreza y estar abrumados bajo el peso de los trabajos, mientras que ellos nadan en delicias? ¿Acaso no tenemos derecho a la igualdad de bienes, que, por su misma naturaleza, fueron creados para ser divididos sin distinción entre todos los hombres? La tierra es una herencia común, de la cual nos pertenece una parte que se nos ha arrebatado. ¿En qué ocasión hemos cedido esa porción de la herencia paterna? ¡Preséntennos el contrato en que conste el traspaso! ¡Ricos del siglo, avaros usurpadores, devolvednos los bienes que nos detentáis injustamente! Como hombres y como cristianos, tenemos derecho a la distribución igual de los bienes de fortuna. Cuando nació el Cristianismo, ¿no se vió acaso a los apóstoles repartir el dinero que les daban, sin atender más que a las necesidades de cada uno de los fieles? ¡Qué! ¿no veremos renacer aquellos tiempos dichosos? Y tú, desgraciado rebaño de Jesucristo ¿gemirás para siempre en la opresión y bajo los poderes eclesiásticos y la autoridad secular?»

En verdad que eran atrevidísimos los conceptos vertidos por Münzer, y no tan sólo lo resultaban en aquella época, sino aun hoy en pleno siglo XX. Pero, en justa lógica, ¿puedo yo afirmar que sean contrarios al espíritu bíblico?

Si tenemos en cuenta las condiciones miserables en que vivía la plebe de la época de mi Reforma, verdaderamente, la audacia de Münzer, más que la muerte, merecía un lauro inmarcesible. Vosotros no sabéis cuán horrible era la vida de los desheredados en aquellos tiempos de servidumbre feudal, en que el pueblo gemía abrumado por los diezmos, por las gabelas y por humillaciones indecibles. Tal vivir, justifica plenamente el temible levantamiento conocido con el nombre de Guerra de los Campesinos. Los prelados y los nobles, mientras el pueblo moría de hambre y de vergüenza, vivían en eterna franquicia; y, ¿podía yo estar conforme con el proceder de los ricos de aquella desventurada época; yo, que no podía olvidar las miserias de mi humilde cuna, pues mi padre, como todos sabéis, era un modesto leñador y un sencillo minero, y yo mismo había vivido de la caridad pública? Y aun no desconocéis que, cuando ya mi nombre era famoso por toda la Alemania y por el mundo entero, viví en tanta penuria que no tan sólo al morir no dejé «ni dinero ni tesoro de ninguna clase», sino que para ganar el sustento mío y de mis hijos, tuve que ejercer de jardinero, de tornero y de relojero, con todos mis estudios, con toda mi ciencia, con todos mis títulos, con toda mi erudición. ¿Y podía yo estar de corazón en contra de los que pedían justicia en el nombre sagrado del Evangelio? No lo creáis. Poderosas razones, para evitar males mayores, me hicieron aparecer como realmente no era, lo que confieso con la más grande de las penas, por las desdichas que mi actitud ocasionó.

No, un verdadero cristiano, que acepta sin titubeos el «Ama a tu prójimo como a ti mismo», no puede ser enemigo de la igualdad entre los hombres. Algunos mentecatos, por no aplicarles otro calificativo más duro, repiten como cotarras las palabras de Jesús: «Siempre habrá pobres y ricos entre vosotros», como sino saltase a la vista que esto lo dijo, no porque creyera que el haber ricos y pobres fuese una necesidad, sino al ver la estupidez y la maldad humana, en comprender y practicar el espíritu emancipador de sus doctrinas. ¿Podía el excelso Maestro contradecirse con su «Ama a tu prójimo como a ti mismo»?

Tengo algunas cosas más que decir; pero seré breve, pues otros reformadores os dirán algo de mucha importancia, y, según os dijo Jesús en estas «Voces de Ultratumba», os hará ver con claridad cenital la detestable aplicación que el mundo cristiano ha dado a sus enseñanzas sociales, que siempre valdrá más que cuanto yo pueda decir.

Hasta otra audición.

MARTÍN LUTERO.
Por la retransmisión, PROMETEO.

NADA DE TITUBEOS

Si no perseguís otro fin que el de pasar el tiempo, relacionaros con los compañeros de sociedad, asistir a sus fiestas y excursiones y chapurrear una jerga semi-salvaje y primitiva, haceos esperantistas. En posesión del idioma, podéis corresponder con extranjeros que, como vosotros, buscan ese solaz, pues si los filatelistas se entienden por medio de claves, mejor podréis entenderos con un vocabulario, siquiera sea tan mezquino, tan arbitrario y tan poco internacional como el esperanto.

Si tenéis una visión más amplia de lo que debe ser una lengua común para toda la humanidad; si vuestro deseo no es disfrutar de un pasatiempo, sino que aspiráis a la unión de todos los seres por medio de una lengua verdaderamente internacional, fácil y clara para todos, entonces no debéis vacilar un sólo instante: aprended el ido, producto científico de los estudios realizados durante varios años por eminentes filólogos de distintas naciones. El ido es la quintaesencia de las lenguas europeas, y el que conoce algunas de éstas comprende inmediatamente, sin previo estudio, un texto en aquel idioma.

El esperanto *inrangible*, pobre e ilógico, representa lo reaccionario, lo cauduco; el ido, la refinada cultura moderna, la visión avanzada de un elevado ideal a punto de realizarse.

No hay por qué titubear en la elección. Cada uno, según su temperamento, su cultura y su tendencia, debe inclinarse a uno u otro idioma. A los que sienten inquietud de saber, de elevarse por encima de todo prejuicio, les decimos: ¿Desearíais vivir la vida de nuestros antepasados, careciendo de todos los adelantos que hoy conocemos, o preferís gozar de los mismos? En el primer caso, vuestro puesto está en las filas esperantistas; en el segundo, en las del ido.

PEDRO MARCILLA.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

PRONOMBRES PERSONALES

Los pronombres personales, son:

	Singular	Plural
1.ª persona.	me	ni
2.ª «	vu	vi
3.ª «	lu	li

Para la segunda persona del singular existe también la forma familiar *tu*, que puede usarse para amigos íntimos, hermanos o parientes para los que se usa en la lengua materna una forma familiar correspondiente.

Lu (como *li*) se usa para los tres géneros. Pero si es necesario (o si se desea) distinguir los géneros, se

usa en singular: *ilu* (masculino), *elu* (femenino) *olu* (neutro), que con frecuencia se abrevian por *il*, *el*, *ol*; y en plural: *ili*, *eli*, *oli*.

En ido la distinción de los géneros es *natural*: se usa el masculino para el varón, el femenino para la hembra, el neutro para las cosas y también para los seres cuyo sexo no se determina: *infanti*, *pueri*, *homi*, *yuni*, *oldi*, *personi*, *individui*, *kavali*, *bovi*, *kati*, etc. (niños, muchachos, hombres, viejos, personas, individuos, caballos, bueyes, gatos, etc.)

La tercera persona tiene el pronombre reflexivo *su* para el singular y el plural. Nunca es sujeto y siempre se refiere al sujeto de la proposición en que se encuentra, cuando este sujeto representa la tercera persona. Ej.: *Il parolis pri su* (él hablaba de sí mismo, la misma persona que *il*, sujeto); *eli parolas pri su* (ellas hablan de sí mismas, las mismas personas que *eli*, sujeto de la proposición.) Por el contrario: *Il parolas pri ilu* (él habla de él; de otra persona distinta a *il*, sujeto); *li parolas pri li* (ellos hablan de ellos; de otras personas distintas a *li*, sujeto.)

Infinitivo, o participio que llevan complemento, constituyen una proposición: *me divis li lavar su*; o *me vidis li lavanta su*=*me vidis li qui lavis su*. (Yo vi que ellos se lavaban).

Existe en ido el pronombre personal indefinido: *onu*, que casi siempre se encuentra en la forma abreviada *on* (así como *ilu*, *elu*, *olu* se convierten en *il*, *el*, *ol*). Pero nada impide usarlo también en su forma completa.

El «yo» filosófico se traduce exactamente por el sustantivo: la *ego*, que se halla en las voces internacionales: *ego-ismo*, *ego-ista*.

ADJETIVOS Y PRONOMBRES POSESIVOS

Los adjetivos posesivos son:

Mea,	que pertenece a me
Tua	— — a tu
Vua	— — a vu
Lua	— — a lu
Nia	— — a ni
Via	— — a vi
Lia	— — a li
Ilua	— — a ilu
Elua	— — a elu
Olua	— — a olu
Ilia	— — a ili
Elia	— — a eli
Olia	— — a oli
Sua	— — a su.

la proposición en que se halla cuando este sujeto representa la tercera persona. Ej.: *Il promenas kun sua amiko* (él se pasea con su amigo; el amigo de *il*, sujeto); *il promenas kun sua amiko e lua filii* (él se pasea con su amigo y sus hijos (de éste); el amigo de *il*, sujeto, pero los hijos del amigo, no sujeto); *amar sua filii esas naturala* (amar a sus hijos es natural; sus propios hijos, no los hijos de otro).

Puede usarse *sua* *solo* cuando se refiere al sujeto de la proposición en que se encuentra. Se debe usar *lua* o *lia* en los demás casos. Y se pueden usar aun cuando se refieren al sujeto de la proposición, siempre que no se produzca ninguna confusión. Por consiguiente, es obligatorio usar *sua* sólo en caso de una posible confusión y para evitar ésta.

Como se ve, estas palabras no son sino los pronombres personales a los que se añade la desinencia *a* del adjetivo.

Sua, como el pronombre personal *su*, siempre se refiere al sujeto de

Guerra a la Guerra

IV

Casi todos los veranos, con uno u otro pretexto, se reunían los tres emperadores: Alejandro III, Francisco José y Guillermo I. Les juntaba amistad y parentesco. Y además un muy acentado espíritu reaccionario. Creían de buena fe en su alianza, garantía de paz, sin darse cuenta de que, independientemente de ellos, de los propios deseos, gravitaban sobre sus pueblos dos ideales opuestos, antagónicos, raciales: eslavismo y germanismo.

La aspiración eslava no sólo era antigermana, sino también antimusulmana. Tiene el Imperio ruso puesta su mira en eslavizar la antigua Bizancio, expulsar de Europa al Islam, que la media luna no brille más en Estambul, que sobre la cúpula de Santa Sofía se alce enhiesta la cruz ortodoxa, una cruz no forjada en Atenas sino en Moscú.

Este ideal ruso tenía un enemigo formidable, una voluntad férrea, un hombre ducho en política internacional y acostumbrado a vencer: Bismarck. Quería, ambicionaba el canciller alemán, germanizar los Balcanes, poner un príncipe de Hesse sobre el trono de las dos Bulgarias, un Hohenzollern en Rumanía; quería Bosnia y Herzegovina para Austria, satélite germano; quería impulsar las obras del ferrocarril alemán a Salónica; quería arrancar Serbia a la influencia de Petersburgo; quería, en fin, germanizar la misma Rusia hasta donde le fuera posible.

Así como el ideal eslavo tenía un enemigo no despreciable en Berlín, así los planes bismarckianos tenían en Moscú respetable enemigo: Miguel Nikiforovitch Katkoff, periodista, director de la *Revista de Moscú*. «Representó la tendencia reaccionaria y eslavófila, luchando sin tregua contra el espíritu alemán». Fue popular porque su pluma febril separó Rusia de Alemania, rompiendo la Santa Alianza de los tres emperadores. Bismarck le dió tal importancia en el movimiento europeo que intentó adquirirlo por compra; pero Katkoff tenía una honradez tan grande que rechazó todo cuanto no fuera servir a su patria, su religión y su Imperio. Murió en agosto de 1887, habiendo crecido tanto su influencia que puede decirse dejó como testamento el pacto bélico entre el Imperio ruso y la República francesa, maridaje al parecer escandaloso de autocracia y democracia, muy justificado como hemos de ver.

Bismarck ve claro cómo se desmorona la alianza de los imperios nortefios y que Alemania se encuentra frente a frente contra Rusia y contra Francia, no unidas todavía, pero cuya inteligencia para, en caso de guerra, se presiente como algo inevitable. Hay que reforzar de algún modo el germanismo austroalemán. Y para ello la astucia bismarckiana acuerda la fraternidad de dos naciones siempre rivales, de dos monarquías de opuesto régimen, autoritaria la una, democrática la otra: Austria e Italia. No fuera fácil empeño con una dinastía como la de Saboya, a no ser porque en la nación latina prestigioso político sentíase decidido germanófilo: Crispi. Nada menos que Crispi, a la sazón presidente del Ministerio italiano. Era poco,

después de la muerte de Katkoff, en octubre del ochenta y siete. Veranea Bismarck en su residencia de Friedrichsruhe. Y allí se entrevistan los dos hombres de Estado, produciendo viva sensación y gran sorpresa en los altos círculos diplomáticos de Europa. Aseguraba la prensa italiana que fué el objeto principal de la conferencia, la confirmación de la triple alianza entre Alemania, Austria e Italia. Ya en abril de aquel mismo año debió haber negociaciones en tal sentido, puesto que Castelar se condolía: «Todo el mundo se pregunta dónde va Italia por ese camino de insuperables dificultades, y qué intenta con su ingreso en una Santa Alianza donde se hallan los peores enemigos de su nombre y los antiguos carceleros de sus ciudades». A la germanofilia de Crispi uníase su ruso-fobia, que sólo a ésta puede achacarse la protección a los búlgaros incorrectos contra el Zar.

Casi todos los veranos, con uno u otro pretexto reuníanse los tres emperadores. Aquel año corrían noticias contradictorias. Anuncióse para principio de verano, dándose como seguro significar renovación del pacto entre los tres imperios. Pero no hubo por entonces entrevista ni renovación: el Zar marchó con su familia a Dinamarca; con su mujer, anti-germánica; en visita a su suegro, magullado todavía por las rapiñas prusianas. Y día tras día, por escrúpulos del Zar, va aplazándose la entrevista. Se dijo luego que sería con motivo de una revista en Steint, y tampoco se celebró. Se anunció después para fines de septiembre. Los diarios adictos a Francia anunciaron todo el verano un desaire del Zar al Emperador de Alemania. Los periódicos adictos a Alemania insistían en la visita.

Ésta significaba un triunfo de la política alemana. Si Alejandro no se reía con Guillermo, es que se desplazaba el eje de la política europea hacia la inteligencia franco-rusa. La noticia trascendental fué después de la conferencia de Bismarck y Crispi: el Zar no acudió a la entrevista con el Emperador de Alemania.

Sin embargo, no pudo evitar ir a Berlín, y por causas bien ajenas a lo política. Cuando pensaba volver por mar a Rusia, se le ponen enfermos sus muchachos. Tiene que permanecer en Copenhague hasta entrado el invierno. Imposible la navegación por los colosales témpanos de hielo. No más remedio que regresar por tierra. Ved cómo la prensa de entonces describe, no la conferencia de los dos Emperadores, sino la entrevista del Zar con el Canciller: «Bismarck se presentó reverentísimo ante Alejandro, dirigiéndole salutación ceremoniosamente contestada. No estaban frente a frente dos hombres: estaban dos civilizaciones que se combaten, dos razas que se detestan. El Canciller llevó la conversación al terreno de los mutuos agravios y de las querellas mutuas. El tono, creció de punto, hasta gritos y vociferaciones. Pero uno y otro cayeron en lo que a sí propio se debían y volvieron a hablar suave, naturalmente. El Emperador se quejó de comunicaciones cancillerescas, encaminadas a molestarle en la cuestión búlgara. El Canciller las tachó de falsificaciones atribuidas a los

malditos Orleanses, empeñados en provocar una guerra continental. Política orleanista: cartas diplomáticas falsificadas; propaganda católica por las orillas del Danubio; comisionar de conspiradora a la princesa Clementina; poner un príncipe suyo sobre los búlgaros, suscitando a Rusia contra Alemania y Austria, suscitándose guerra continental que dejara rota la República francesa, desangrados los Imperios, forjando de nuevo la corona real de Francia y ceñírsela ellos. Así quedaron los asuntos en la hora escasa que duró el diálogo. Esperaba el Canciller darle por la noche la última mano, impidiéndolo cierto accidente proveniente de liturgias cortesanas. Cuando él contaba con hallarse a distancia que le permitiera fácil conversación, hallóse apartadísimo e imposibilitado de todo esfuerzo. Alejandro partió aquella misma noche y los proyectos del Canciller fueron frustrados por la etiqueta imperial. Bismarck regañó al chamberlán, quien dejó su cargo». La alianza nortefia quedó deshecha, y flotando un ambiente de inteligencia franco-rusa que veintiséis años después había de mostrarse plenamente.

Esta era la tercera inquietud internacional al ser proclamado Emperador de Alemania Federico III de Prusia. De su breve reinado nos acuparemos en el próximo artículo.

LUIS VILLOAZ.

MAREMÁGNUM

Por falta de espacio, quedan varios trabajos por insertar.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores, que no están al corriente de pago, que este será el último número que recibirán, si, al aparecer el próximo, no han remitido el importe de la suscripción del presente año e no han escrito que pagarán antes de finir este primer semestre.

No tenemos inconveniente, dada la crisis que algunas provincias de España atraviesan, en esperar tres meses más en cobrar la suscripción, siempre que se nos avise. Lo que no podemos hacer es mandar el papel, sin la seguridad de que lo cobraremos, pues ya, en lo que va de año, hemos derrochado mucho más del que verdaderamente podíamos, y no queremos, por falta de medios para poder adquirir este esencial elemento, comprometer la vida del periódico.

Los alumnos del *Colegio del Porvenir*, de esta ciudad, cuyo director dirige también esta publicación, han comprado una *Hucha* (guardiola), por si la pueden llenar por todo el presente mes, cuyos ingresos se destinarán a los hospitales de Barcelona, que, como sabrán nuestros lectores, se encuentran en apuradísima situación económica.

Si algún lector quiere ayudarnos en esta filantrópica obra, su nombre y donativo constarán en este periódico, y la totalidad de lo que se recaude se remitirá a la *Radio Barcelona*, para engrosar la *Suscripción* que tiene abierta a tan benéfico fin.

De todos es sabido que, a raíz de implantarse la República, los enemigos de la misma han retirado su apoyo a los establecimientos benéficos de la Ciudad Condal, lo que demuestra a las claras cómo serán de ruines sus sentimientos cristianos, y los amigos de la Libertad, a medida de lo que permitan nuestros recursos, debemos contrarrestar tan antihumana acción.

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona, 48.—Sabadell.